

Resumen

La migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos aparentemente entró en una fase de estancamiento, así como las remesas familiares. Probablemente se trata de un fenómeno más que coyuntural y aquel país no ve la inmigración algo deseable, pues ya conformó un alto nivel de desempleo y ahora es más selectivo en los flujos. En tal escenario, las políticas públicas en México deben pasar del carácter asistencial a uno que promueva el desarrollo nacional y contribuya a desincentivar la migración de tipo laboral, porque las remesas son muy importantes en muchas regiones del país.

Palabras clave: migración internacional, remesas, políticas públicas, desarrollo, empleo.

Abstract

The international migration of Mexican workers to the United States apparently went in a stagnation phase, just like family remittances. Probably it is more than a temporary phenomenon and that country doesn't see immigration as a desirable thing, due to made up yet a high level of unemployment and now is more selective in the flows. In such scenery, the public policy in Mexico must go from the care character to one that promotes the national development and contributing to discourage the labor migration type, because remittances are very important in many regions of the country.

Key words: international migration, remittances, public policy, development, employment.

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y SU LUGAR EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN MÉXICO

José Luis Hernández Suárez¹

1 Doctor en ciencia política y docente-investigador del Programa de Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Integrante del Cuerpo Académico Consolidado UAZ-118 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel Candidato. Correo electrónico: jels_hs@yahoo.com.mx.

Introducción

¿Cuál será la situación de la migración internacional de México en los próximos cinco, diez o quince años? ¿Cuáles serán sus repercusiones en las políticas públicas? La información de que se dispone permite pensar que los flujos de migrantes laborales mexicanos hacia Estados Unidos han entrado en una fase de estabilización e incluso, probablemente, de tendencia a la baja. En el caso mexicano, las remesas, directamente relacionadas a los flujos, siguen, por lo tanto, la misma tendencia, mientras que las presiones sobre los indicadores del empleo en este país apuntan, bajo las circunstancias que ha venido presentando la economía, en la dirección opuesta. Estos datos sugieren la hipótesis de problemas sociales en México más intensos, que pueden forzar cambios en las políticas públicas. Para la discusión, se hace análisis de datos estadísticos y se llevan a la crítica de las políticas públicas que se deriva de la teoría de la acumulación y la del movimiento social.

Este planteamiento, por consiguiente, pretende mirar hacia delante sobre la base de las tendencias que se han venido manifestando, cuando menos, en lo que va de este siglo, contribuyendo al debate sobre el rumbo que podría seguir el país. El estudio se desarrolla como sigue: en el primer apartado se caracteriza el fenómeno inscribiéndolo en las tendencias generales; el segundo trata sobre el caso de la migración mexicana y su tendencia al desgaste, analizando básicamente flujos y remesas y; en una tercera parte se plantean algunas consideraciones más propiamente del ámbito de la política pública. Finalmente están las conclusiones del trabajo.

1.- La migración internacional actualmente en una perspectiva general

Ante los sucesos recientes en Europa, relativos a las oleadas masivas de migrantes que intentan internarse en algunos países de ese continente, Immanuel Wallerstein (2015) escribió lo siguiente:

El argumento básico en el debate público europeo ocurre entre quienes promueven la compasión, la moralidad y desean darle la bienvenida a migrantes adicionales, y aquellos que defienden la autoprotección, la preservación cultural y desean cerrar la puerta a la entrada de alguien más. Europa está bajo los reflectores, por el momento, pero existen debates paralelos por todo el mundo:

Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica, Australia, Indonesia y Japón [...]

Hay tres modos diferentes de analizar los puntos subyacentes: según las consecuencias que ocasionan los migrantes a la economía-mundo y las economías nacionales; a las identidades culturales locales y regionales, y a los ámbitos políticos nacionales y mundiales.

Es verdad que la migración es un fenómeno inseparable de la historia humana, pero cada fase tiene que ser explicada sobre la base de las propias condiciones históricas en que se desenvuelve. A nivel mundial, la etapa actual se caracterizó por grandes flujos con dirección desde los países subdesarrollados hacia los desarrollados, cuando, fundamentalmente desde 1945, algunos países de este tipo comenzaron a recibir migrantes y otros iniciaron a partir de la década de los ochenta (Massey, et al., 2000: 5 y 6); Estados Unidos, Canadá y Australia, sin embargo, han sido tradicionalmente receptores de migrantes.

No obstante, Naciones Unidas aporta datos que parecen indicar que la era de la migración Sur-Norte ha llegado a su límite como el principal *driver* de la migración internacional, como resultado de la crisis económica que al parecer sacudió de forma más severa a los países desarrollados. De acuerdo con ese organismo, entre el 2010 y el 2013 el stock de migrantes en dirección Sur-Norte aumentó 7.9 millones pero el de los de Sur-Sur lo hizo en 9.3 millones. En tan sólo tres años la migración de la segunda direccionalidad se posicionó como la principal, de 82.3 millones de personas frente a 81.9 de Sur-Norte, mientras que en el año 2010 los números habían sido Sur-Sur 73 millones y Sur-Norte 74 millones (United Nations, 2012; United Nations, 2013).

Sin embargo, cabe resaltar que en 1990, según Naciones Unidas (2012: Figure 2), la población procedente del Sur viviendo en el Sur era de 60 millones comparada con 40 millones de la que procedía del Sur y vivía en el Norte. Las curvas casi se cruzan en el año 2000. Lo que pasó después ya se dijo en el párrafo anterior. A reserva de análisis de regiones y flujos concretos, el crecimiento vertiginoso de la migración Sur-Norte durante la década de los noventa —en realidad desde los ochenta— podría interpretarse, en lo general, como el resultado de la aplicación devastadora de las políticas neoliberales en las regiones del Sur, donde la estructura productiva de esos países quedó devastada por la reestructuración del

capital, a través de la cual su mayor composición y la tendencia a ahorrar fuerza de trabajo sigue manifestándose crudamente, y una de sus formas es la migración laboral internacional.

El empleo (o su contraparte el desempleo) y los altos salarios, son las principales causas de la migración laboral internacional. Con la crisis, estos fenómenos se agravaron a nivel mundial. Según Naciones Unidas, el desempleo global aumentó "...del 5,7% de la fuerza de trabajo mundial en 2007 al 6,6% en 2009", pero "*entre 2008 y 2009 la tasa de desempleo de los trabajadores nacidos en el extranjero aumentó marcadamente en todos los países de la OCDE [...] En los Estados Unidos, pasó del 4,3% en 2007 al 9,7% en 2009.*" (Naciones Unidas, 2010: 6. Las cursivas son nuestras) Ciertamente los cambios en la estructura productiva auspiciados por la aplicación de las políticas neoliberales no han disminuido las presiones desde el Sur para migrar hacia el Norte, pero aquí lo que interesa resaltar es que en esas regiones de destino las condiciones de recepción se han ido debilitando a raíz del desempleo, por eso las políticas migratorias de los países desarrollados han consistido en mayores cierres de sus fronteras y en una mayor selectividad y control de los flujos, como, por ejemplo, por medio de contratos temporales y para sectores específicos, considerando, además, que existen flujos cuya reducción es más difícil de lograr, como los que se dan por parentescos y reunificación familiar, o bien existen otros de diferente carácter, como los refugiados:

La reunificación familiar sigue siendo la categoría administrativa predominante para los inmigrantes que entran en los países de la OCDE. En 2011, más de 1,3 millones de inmigrantes llegaron en calidad de familiares, lo que representa cerca de un tercio del total de las entradas. El segundo grupo más grande [...] fueron aquellos que se desplazaron en virtud de regímenes de libre circulación [...] Aproximadamente una sexta parte de todos los inmigrantes a países de la OCDE (cerca de 680.000 personas) entraron en el país por motivos de empleo. Esos trabajadores estaban acompañados por casi 290.000 familiares en 2011. En los últimos cinco años, unas 300.000 personas fueron admitidas anualmente en países de la OCDE como refugiados o por otros motivos humanitarios, lo que representa alrededor del 7% del total de las llegadas. (Naciones Unidas, 2012: 8)

Por consiguiente, desde nuestra perspectiva, estos fenómenos deben estudiarse no solamente en función de las consecuencias planteadas por

Wallerstein citadas párrafos arriba sino, principalmente, en razón de las causas de esos flujos, que si bien se manifiestan de formas diferentes, dependiendo de una gran diversidad de factores sociales, históricos, geográficos, culturales, étnicos políticos, militares y económicos, a todos subyace el funcionamiento de la ley de población capitalista.

De acuerdo con Marx, el capital se adelanta en la compra de dos tipos de mercancías diferentes: medios de producción y fuerza de trabajo. Las primeras constituyen el capital constante, la segunda el variable. Las denomina así porque, conforme a su teoría del valor, las primeras no cambian de valor y la segunda sí al mismo tiempo que se consume, ya que sólo la fuerza de trabajo tiene esa propiedad. Sin embargo, a medida que transcurre la acumulación, el capital instala una ley de población que consiste en una tendencia al ahorro de fuerza de trabajo, lo cual no quiere decir que no haya periodos de expansión y por lo tanto de absorción de mano de obra, pero la tendencia no deja de operar, y en alguna de las fases sucesivas en las que se desenvuelve el capital, la absorción de trabajo vivo no pasará de cierto nivel, llegando a la formación de una sobrepoblación *consolidada*, es decir, ya no es relativa, sino que bajo ninguna forma contribuye a la valorización del capital.

Desde este punto de vista teórico es posible decir que durante un tiempo, marcadamente desde 1945 para acá, como ya se mencionó, los países desarrollados tuvieron problemas para formar su ejército de reserva, gracias a las ventajas que les había representado el monopolio del desarrollo de las fuerzas productivas, que les ha significado transferencias ininterrumpidas de valor desde las regiones del Sur por la venta en ellas, posibilitándoles mayores niveles de empleo debido a mayor capacidad de inversión y la *sobre disminución* de ambos indicadores en el polo sureño, dependiente crónico de tecnología y sin el desarrollo de la ciencia aplicada a la producción; por eso la inmigración jugaba ese rol, es decir, el de articular a unos países con otros de tal forma que les permitiera la formación de dicha reserva laboral (Figueroa, 2009). Gracias a ella se podía contar con una sobrepoblación para disciplinar a la fuerza de trabajo local y mantener bajos los salarios. Pero actualmente parece que el requerimiento de inmigrantes es cada vez menor, el rol tradicional se ha venido desgastando y la previsión de Marx, gracias al profundo análisis teórico que hiciera del capitalismo, parece venir confirmándose cada vez más en la realidad histórica.

Esta interpretación no está exenta de cierto determinismo, porque

conlleva que el desenvolvimiento estructural del capital se manifiesta en la generación de la sobrepoblación consolidada, independientemente de las subjetividades de los agentes, sean los capitalistas o los trabajadores. No significa ello, sin embargo, que no haya resistencias a la tendencia estructural o contratendencias que la retardan, pero, desde nuestra perspectiva, dicho comportamiento se sigue abriendo paso. Veamos en el siguiente apartado cómo se ha manifestado el fenómeno en la migración internacional mexicana, o mejor dicho, cómo ésta se ha manifestado como resultado de las formas de operación de la ley de población capitalista.

2.- Estabilización de la migración o su tendencia a caer en el caso de mexicano

Si se considera a las personas nacidas en México pero residentes en Estados Unidos, de la información reportada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2012: 11 y 12) se infiere que en la década de los setenta el flujo alcanzó un promedio anual de 140 mil personas, subió a 220 mil en la década siguiente, a 370 mil en los noventa y se ubicó en 380 mil en la primera década de este siglo, pasando de 800 mil personas en 1970 a 11.9 millones en el 2010, y a un estimado de 13 millones en el 2013 (United Nations, 2013).

Esto significa que a pesar de haber crecido casi quince veces el número de mexicanos en el vecino país del norte en un lapso de cuarenta años, en las dos últimas décadas el ritmo de ese incremento fue más lento. El CONAPO informa del momento del quiebre en términos absolutos: “particularmente desde 2006, se ha observado una disminución en los flujos migratorios mexicanos que se dirigen al vecino país del norte.” (Ibíd.: 12). Ahí mismo se señala:

Los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF Norte) reportan un total de 492 mil intentos de cruce de mexicanos hacia Estados Unidos por motivos laborales en 2010, los cuales cayeron en 34 y 22 por ciento en relación con los desplazamientos observados en 2008 y 2009, respectivamente. Esta disminución fue mayor en los intentos de cruce indocumentados, pasando de 683 mil en 2007 a 235 mil en 2010. De tal forma que la emigración indocumentada, que representaba un 81 por ciento del total de cruces en 2007, fue tan sólo de 48 por ciento en 2010. Los datos del censo mexicano de población de 2010 muestran una

reducción de la migración quinquenal.

Así, mientras que entre 1995 y 2000, 1 millón 209 mil mexicanos emigraron al vecino país, entre 2005 y 2010 sólo 683 mil lo hicieron, es decir, 526 mil personas menos que en el quinquenio anterior [...] también se dio un aumento en la migración de retorno, la cual pasó de 267 mil migrantes en el quinquenio comprendido entre 1995 y 2000 a 824 mil en el periodo 2005- 2010, lo que representó un incremento de 300 por ciento. (Ibíd.).

Las remesas familiares parecen haberse estabilizado, también. De 1995 al 2014 México recibió 315,311 millones de dólares, siendo el 2006 y el 2007 los años cuando se registraron los mayores montos, de 25,566.8350 y 26,058.8181 millones de dólares, y si bien solamente a partir del 2011 se superan los montos del año 2005, no lograron alcanzar los niveles del 2006, mucho menos del 2007. Ver el Cuadro 1.

Cuadro 1. México. Remesas familiares, 1995-2015 (millones de dólares)

Año	Monto	Año	Monto
1995	3,672.7262	2005	21,688.2710
1996	4,223.6820	2006	25,566.8350
1997	4,864.8444	2007	26,058.8181
1998	5,626.8417	2008	25,144.9852
1999	5,909.5547	2009	21,306.3327
2000	6,572.7430	2010	21,303.8820
2001	8,895.2639	2011	22,802.9716
2002	9,814.4481	2012	22,438.3220
2003	15,138.6865	2013	22,302.7510
2004	18,331.7478	2014	23,647.2838

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México disponibles en su página de Internet: <http://www.banxico.org.mx/ayuda/temas-mas-consultados/remesas.html>. [Último acceso: 07/10/2015]

Ahora bien, si se considera la captación de recursos por entidades, de un total de 265,730.887 millones de dólares en el periodo 2003-2014, solamente cinco (Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Estado de México y Puebla) recibieron el 41 por ciento de los mismos, y si se amplía a diez estados (a los anteriores se agregan Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Distrito Federal e Hidalgo), se alcanzan 67 puntos; al considerar las primeras quince

entidades, éstas recibieron el 80 por ciento de las remesas familiares. Ver el cuadro 2.

Sin embargo, cuando se toma en cuenta la proporción que las remesas significan del Producto Interno Bruto (PIB) de las entidades federativas, el orden cambia. Por lo tanto, tomando como dato la suma del PIB de 2003 al 2013 a pesos de 2008, así obtenidos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y considerando un tipo de cambio de 12 pesos por dólar, en el mismo período las mismas significaron a nivel nacional el 2.3 por ciento, pero en algunas entidades tienen una enorme relevancia, destacando Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Zacatecas, Guanajuato, Nayarit e Hidalgo, con 9.9, 8.5, 8.1, 7.0, 5.5, 5.3 y 5.2 por ciento, respectivamente. Ver el cuadro 3.

Cuadro 2. México. Remesas familiares por entidad federativa del 2003 al 2014 (millones de dólares)

Entidad	Monto	Participación	Entidad	Monto	Participación
Michoacán	26923.5797	10.1	Chihuahua	5079.4219	1.9
Guanajuato	24382.4022	9.2	Durango	4851.4845	1.8
Jalisco	21324.7852	8.0	Querétaro	4724.5526	1.8
Edo. de México	20085.5995	7.6	Baja California	4305.6909	1.6
Puebla	16053.0061	6.0	Nuevo León	4199.9377	1.6
Veracruz	15673.4407	5.9	Nayarit	3950.22	1.5
Oaxaca	14970.3338	5.6	Aguascalientes	3827.0334	1.4
Guerrero	14754.9983	5.6	Sonora	3465.4051	1.3
Distrito Federal	13721.0625	5.2	Coahuila	3125.662	1.2
Hidalgo	9487.4249	3.6	Tlaxcala	2915.6649	1.1
San Luis Potosí	7861.2841	3.0	Colima	2070.9797	0.8
Chiapas	7816.8284	2.9	Tabasco	1571.2012	0.6
Zacatecas	7233.032	2.7	Yucatán	1339.6251	0.5
Morelos	6450.722	2.4	Quintana Roo	1064.3351	0.4
Tamaulipas	5748.316	2.2	Campeche	740.8264	0.3
Sinaloa	5619.5767	2.1	Baja California Sur	392.4548	0.1

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México disponibles en su página de Internet: <http://www.banxico.org.mx/ayuda/temas-mas-consultados/remesas.html>. [Último acceso: 07/10/2015]

Cabe mencionar que los estados señalados se ubicaron en los lugares 3,

7, 10, 1, 2, 4 y 5 del índice de intensidad migratoria del año 2010, de manera respectiva (formado por el porcentaje de viviendas que reciben remesas, el porcentaje de viviendas con emigrantes a Estados Unidos del quinquenio anterior, el porcentaje de viviendas con migrantes circulares del quinquenio anterior y el porcentaje de viviendas con migrantes de retorno del quinquenio anterior) (CONAPO, 2012), y en el índice de desarrollo humano –que considera la esperanza de vida al nacer, la educación y el Ingreso Nacional Bruto per cápita– diseñado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, estuvieron entre los lugares 4, 2, 3, 8, 7, 13 y 9 (PNUD, 2015: 6).

Cuadro 3. México. Remesas familiares como porcentaje del PIB por entidad federativa, 2003-2013 (a pesos de 2008 y tipo de cambio de 12 pesos por dólar)

Entidad	Proporción	Entidad	Proporción
Michoacán	9.9	Veracruz	2.6
Guerrero	8.5	Sinaloa	2.3
Oaxaca	8.1	Querétaro	2.2
Zacatecas	7.0	Estado de México	2.0
Guanajuato	5.5	Chihuahua	1.5
Nayarit	5.3	Tamaulipas	1.4
Hidalgo	5.2	Baja California	1.1
Morelos	4.7	Sonora	1.1
Tlaxcala	4.5	Yucatán	0.8
Puebla	4.4	Coahuila	0.8
Chiapas	3.8	Distrito Federal	0.7
San Luis Potosí	3.6	Quintana Roo	0.6
Durango	3.4	Nuevo León	0.5
Aguascalientes	3.1	Tabasco	0.4
Colima	3.0	Baja California Sur	0.4
Jalisco	2.9	Campeche	0.1

Fuente: Cálculos propios con datos del Banco de México disponibles en su página de Internet: <http://www.banxico.org.mx/ayuda/temas-mas-consultados/remesas.html> y con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, disponible en Internet: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/?idserPadre=10200070#D10200070> [Último acceso: 07/10/2015]

En otras palabras, las remesas adquieren relevancia diferenciada en la geografía nacional; algunas entidades federativas tienen mayor

dependencia de ellas que otras, pero en municipios y comunidades de estados donde este tipo de recursos son de baja proporción en el PIB, tienen alta representatividad, como se observa en el índice de intensidad migratoria a nivel municipal, más específicamente cuando se considera el indicador del porcentaje de viviendas que reciben remesas. Por ejemplo, Chihuahua tiene tres municipios donde ese dato se ubica en veinte o más puntos, Durango nueve, sólo Tlatlaya en el Estado de México, ocho había en Guanajuato, cinco en Guerrero e igual número en Hidalgo, once en Jalisco, veintiséis en Michoacán, sólo tres en Nayarit pero cuarentauno en Oaxaca, diecisiete en Puebla, dos en Querétaro, nueve en San Luis Potosí y diecisiete en Zacatecas. En total son 157 municipios, de los cuales 33 tenían porcentajes superiores a los treinta puntos, según se puede observar en los datos del CONAPO 2012.

El hecho de que haya municipios con veinte o más porcentaje de sus viviendas recibiendo remesas, es un indicador de la relevancia de las mismas para las familias y la vulnerabilidad en que se encuentran cuando en el país de destino el empleo e ingresos de las y los trabajadores tiende a debilitarse, algo que parece ser el caso. Además, las remesas no solamente benefician a quienes las reciben de manera directa, sino a la economía local, en primera instancia a la productora de bienes salario, junto con los favores que reportan a nivel nacional en la estabilización del tipo de cambio y, obviamente, en la menor presión sobre el empleo y cierta contribución a la estabilidad social.

El quiebre de la migración mexicana hace que los analistas del Consejo Nacional de Población señalen que: “Esto guarda relación con un contexto político y social más adverso hacia la inmigración procedente de México y, sobre todo, con la recesión de la economía estadounidense que ha incidido negativamente en los niveles de empleo y condiciones laborales de la población inmigrante mexicana.” Pero: “Este conjunto de cambios plantean la interrogante de si se trata de un nuevo patrón migratorio, o si son modificaciones coyunturales, consecuencia de la recesión económica y políticas migratorias en Estados Unidos, que al estabilizarse traerían de vuelta los patrones migratorios anteriores.” (CONAPO, 2012: 12)

Si se apuesta a lo último que señala la cita, es criticable en términos de política pública, porque exhibiría la confianza de quienes la suscriban en la solución de una parte de las presiones por el empleo en México al otro lado de su frontera norte. Sin embargo, este pareciera ser el caso en México durante los últimos años, la consideración de la migración laboral como

válvula de escape y fenómeno aprovechable en varias de sus aristas. En el siguiente apartado tratamos de explicar el punto.

3.- La migración internacional en la política pública mexicana

La política pública en relación con la migración internacional mexicana parece tener más que nada un carácter asistencialista, sin pretender entrar en el abatimiento de las causas que generan los flujos migratorios, pues éstos terminan por disminuir las presiones sobre el desempleo a nivel local y contribuyen al mantenimiento de un flujo de remesas muy importante para la estabilización de las cuentas nacionales e impactos diferenciados en las regiones del país a nivel microeconómico y de las familias receptoras, como se ha visto en el apartado anterior.

La migración México-Estados Unidos es el flujo más grande a nivel mundial de una nación a otra y nuestro país se ubica como el cuarto receptor de remesas familiares, después de la India, China y Filipinas: “En 2012, las remesas de fondos registradas a los países en desarrollo alcanzaron un nivel sin precedentes de 401.000 millones de dólares. La India, China, Filipinas y México, en orden descendente, son los mayores receptores de remesas de fondos de migrantes, si bien países más pequeños como Tayikistán, Liberia, Kirguistán, Lesotho y la República de Moldova, también en orden descendente, reciben la mayoría como porcentaje del producto interno bruto.” (Naciones Unidas, 2012: 13) En el caso de México, como se señaló en el apartado anterior, no tienen una gran significatividad a nivel nacional, pero hay cuatro entidades federativas donde llegan a representar entre el 7 y el 10 por ciento de su Producto Interno Bruto, y hay municipios donde realmente es alarmante la dependencia que tienen de las remesas.

En razón de los problemas derivados de la inmigración, un reconocido especialista mexicano había prevenido: “las políticas estadounidenses podrían desarrollar un enfoque mucho más adecuado para regular ese flujo, [pero] cualquier reforma probablemente fracase a menos que México actúe en dos sentidos: en primer lugar, debe empeñarse en imponer un carácter regulado al flujo, lo cual afectaría en forma muy positiva a los migrantes, y en segundo lugar debe potenciar el impacto de la emigración sobre el desarrollo nacional. (Escobar, 2008: 253) Al menos desde la reforma de la Ley de Migración en el 2011 para acá, lo primero

ha venido quedando claro, es decir, la regulación del flujo por parte del gobierno estadounidense, yendo incluso más allá de sus fronteras. Al respecto, ya dejó bien establecido que la disminución de los flujos desde Centroamérica en su paso por México es algo prioritario y acordó con el gobierno de este país que debía llevar a cabo la tarea, con la aportación de recursos financieros del país de destino, aunque ello implique hacer letra muerta el respeto a los derechos humanos establecido en la Ley de Migración. (Aragonés, 2015).

Es justo reconocer que México ha venido implementando desde hace varios años una serie de programas y acciones gubernamentales que de diversas maneras han contribuido a cierta mejora de los migrantes y sus comunidades de origen, la mayoría diseñada y aplicada por la propia presión de los migrantes y algunos con amplia participación política e incluso económica de los mismos trabajadores. Destacan el *Programa Paisano*, el *Programa 3 x 1*, el *Grupo Beta*, los programas de repatriación de científicos mexicanos, y otras acciones verdaderamente favorables como las gestiones para la disminución de los costos de transferencias de las remesas, además de permitir el voto desde el extranjero en las elecciones presidenciales y en algunas entidades del país bajo ciertas modalidades y con ciertas acotaciones.

Por otra parte, sin embargo, también destaca la participación del gobierno mexicano en la promoción de la migración regulada. Al respecto, desde el gobierno de Vicente Fox se vio mucho protagonismo, por ejemplo en el impulso a la migración de profesionistas (Hernández, Ibarra y de Luna, 2014), pero, sin lugar a dudas, el mayor auspicio de la migración ha venido de la aplicación de las políticas de corte neoliberal, cuyas consecuencias sobre el aparato productivo nacional han sido más perjudiciales que benéficas, planteado esto en perspectiva general.

Por lo tanto, la gestión ha tenido más un carácter asistencialista o regulacionista en ciertos aspectos, más no en la promoción de un desarrollo nacional que genere mayores niveles de empleo y absorba, por lo tanto, a amplios sectores de esa sobrepoblación, mucha de la cual *ya no está siendo bienvenida* en los Estados Unidos.

En función de nuestra interpretación, por consiguiente, el gobierno mexicano debería llevar a cabo una gestión del desarrollo científico y tecnológico que evite una mayor sangría de valor para que la capacidad de inversión interna aumente y, con ello, la mayor absorción de fuerza

de trabajo se acelere de tal forma que la presión resultante del cierre de la válvula de escape logre disminuirse por los propios desarrollos internos de la economía nacional. No obstante, no se ven razones por las cuales el gobierno mexicano quisiera arriesgarse a hacer algo así, excepto, quizá, bajo un escenario de mayor presión social interna. En dichas circunstancias, bien cabe tener en consideración las preguntas planteadas en la introducción de este trabajo, porque si continúa el desdén estadounidense por los inmigrantes, las presiones se trasladarán hacia acá ineludiblemente y, dadas ciertas condiciones y la conjugación de diversos factores, podrían dar lugar a cambios radicales en la gestión estatal del desarrollo nacional.

1.4.- Conclusiones

El desarrollo del capitalismo en la escala global parece haber entrado en una etapa en la cual los países desarrollados, o del Norte, ya lograron conformar su propio ejército de reserva, a tales niveles que no requieren más de la inmigración laboral internacional. Mientras tanto, en los países del Sur las condiciones de expulsión prevalecen. En todo caso, la migración se ha vuelto más selectiva.

El flujo México-Estados Unidos parece inscribirse plenamente en esta tendencia. El ritmo migratorio ha descendido y las remesas también, o al menos se han estabilizado o llegado a ciertos límites. La exhibición de esa especie de agotamiento de la migración internacional conlleva el replanteamiento de las políticas públicas en México, donde se pase del asistencialismo a la gestión del desarrollo interno de las fuerzas productivas, pues, como ya se discutió, ahí está el problema de la crónica incapacidad de las economías como la mexicana para generar mayores niveles de empleo. No obstante, esto parece muy improbable de llevarse a cabo, porque los gobiernos no parecen ver en ese sentido el problema ni la burguesía nacional. Pero los problemas sociales podrían ser más intensos en varias regiones del país, especialmente en aquellas donde la dependencia de las remesas es mayor, las cuales no son pocas. De cualquier forma, una vez que el país de destino se está cerrando, México no parece tener otros horizontes internacionales donde desahogar presiones por el empleo.

Bibliografía y fuentes

Aragonés, Ana María (2015, 10 de octubre). México viola su propia ley migratoria. En *La Jornada*. Disponible en Internet: <http://www.jornada.unam.mx/2015/10/10/opinion/015a1pol> [Último acceso: 10/10/2015]

CONAPO (2012). Índice de intensidad migratoria, 2010. México: CONAPO.

Escobar, Agustín (2008). Las políticas públicas mexicanas y la migración entre México y Estados Unidos. En Agustín Escobar y Susan F. Martin (coords.) *La gestión de la migración México-Estados Unidos: Un enfoque binacional*. México: Instituto Nacional de Migración y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Pp. 253-306.

Figuroa, Víctor M. (2009, enero-abril). Imperialismo y migración internacional. En *Aportes*, (40), 5-26. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Hernández, José Luis, Ibarra, Rubén y de Luna, Humberto (2014). Política de la migración calificada en el México del siglo XXI. En *Revista Doxa*, 4 (8), 73-89. Universidad Autónoma del Estado de Chihuahua.

Massey, Douglas et al. (2000, Enero). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. En *Trabajo*, (3), 5-49.

Naciones Unidas (2010, 2 de agosto). *Migración internacional y desarrollo. Informe del Secretario General*. A/65/203, Sexagésimo quinto período de sesiones, Tema 22 c) del programa provisional “Globalización e Interdependencia”. Disponible en Internet: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/65/203> [Último acceso: 08/10/2015]

Naciones Unidas (2012, 3 de agosto). *Migración internacional y desarrollo. Informe del Secretario General*. A/68/190, Sexagésimo octavo período de sesiones, Tema 2 e) del programa provisional “Globalización e Interdependencia”. Disponible en Internet: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/68/190> [Último acceso: 08/10/2015]

PNUD (2015). Índice de Desarrollo Humano para las entidades federativas, México 2015. *Avance continuo, diferencias persistentes*. México: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en Internet:

<http://www.mx.undp.org/content/dam/mexico/docs/Publicaciones/PublicacionesReduccionPobreza/InformesDesarrolloHumano/PNUD-boletinIDH%20final.pdf> [Último acceso: 08/10/2015]

United Nations (2012, June). Migrants by origin and destination: the role of South-South migration. In *Population Facts*, No. 2012/3. Disponible en Internet: http://www.un.org/esa/population/publications/popfacts/popfacts_2012-3_South-South_migration.pdf [Último acceso: 13/10/2015]

United Nations (2013, September). International Migration 2013: Migrants by origin and destination: the role of South-South migration. In *Population Facts*, No. 2013/3. Disponible en Internet: http://www.un.org/en/ga/68/meetings/migration/pdf/International%20Migration%202013_Migrants%20by%20origin%20and%20destination.pdf [Último acceso: 13/10/2015]

Wallerstein, Immanuel (2015, 26 de septiembre). Pasiones por los migrantes. En *La Jornada*, Disponible en Internet: <http://www.jornada.unam.mx/2015/09/26/opinion/020a1mun> [Último acceso: 13/10/2015]